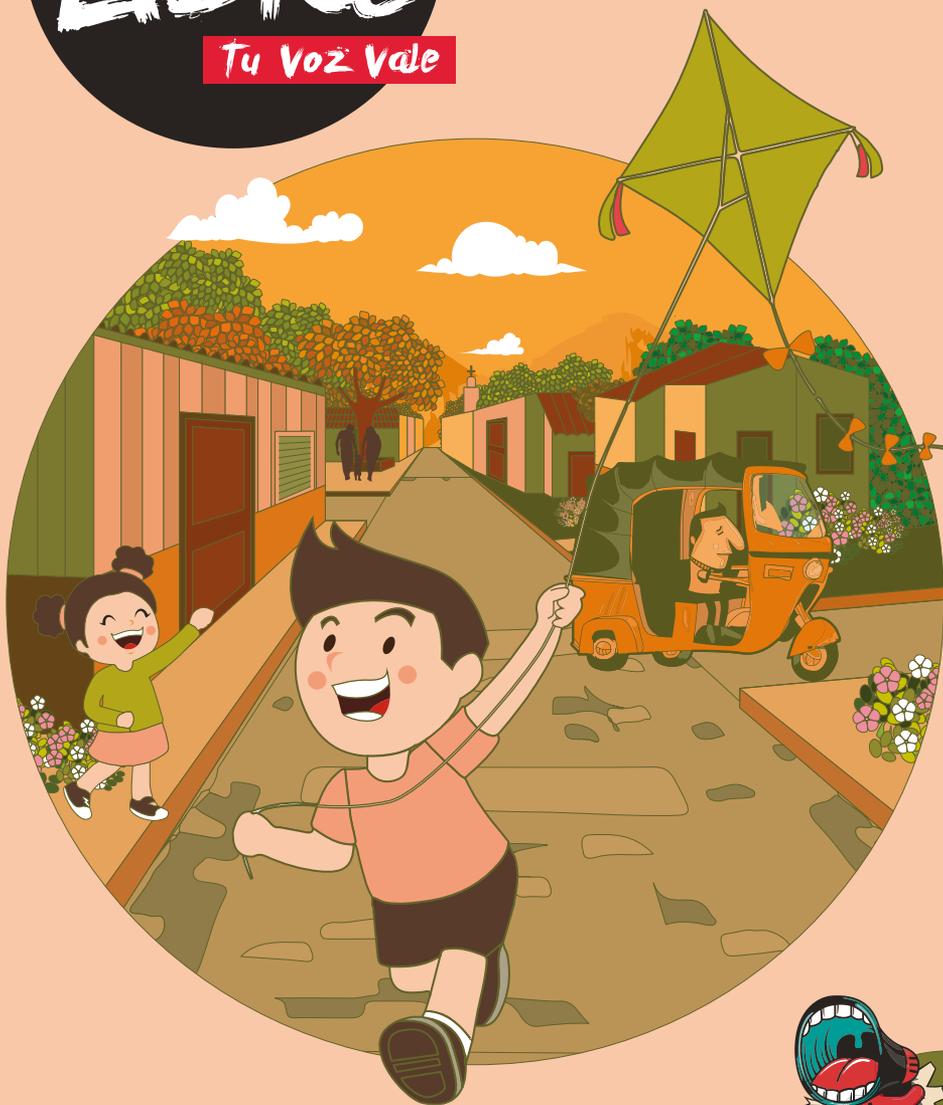


CULTURA LIBRE

Tu Voz Vale

ASÍ ES MI BARRIO



VOLUMEN
52

Expresión mensual | Managua, Nicaragua





ASÍ ES MI BARRIO

Compartan su opinión en las redes sociales usando el hashtag

#CULTURALIBRE

 /movpuente  @movpuente  movpuente  www.movpuente.org



Editorial

Este mes Movimiento Puente dedica esta edición a Así es mi barrio, el cual fue un concurso fotográfico que se realizó en alianza con la universidad American College, con el objetivo de que los y las jóvenes nicaragüenses mostraran a través de su lente cómo perciben la realidad en sus barrios o comunidades.

Así mismo queremos dar un agradecimiento especial a el jurado, quien gracias a su experiencia, conocimiento y disponibilidad fueron parte de este concurso fotográfico, muchas gracias por su participación a Eduardo Enríquez, editor en jefe del diario LA PRENSA y Carlos Herrera fotoperiodista del diario digital Confidencial.

También Movimiento Puente agradece a todos los y las jóvenes que enviaron sus fotografías, ya que sin sus obras hubiera sido imposible llevar a cabo el concurso, también, hacemos mención de los ganadores: Fernando Zamora (primer lugar) y Jasón Gutiérrez (segundo lugar) ¡muchas felicidades!

Recordá que lo importante, no está solo en ver y saber cómo es tu barrio, sino cómo podés ayudar a mejorar esa realidad, ya sea informándote, participando o empoderándote para hacer un cambio. ¡No sólo hablés, también actuá!

Movimiento PUENTE



Este espacio es tuyo

Hacete parte del equipo
enviando aportes a:
info@movpuente.org

Artículos de opinión
Poemas
Ilustraciones/caricaturas
Fotografías
Ensayos cortos

O cualquier
otra forma
de expresión
que muestre
tu postura
frente a la
coyuntura
nacional.



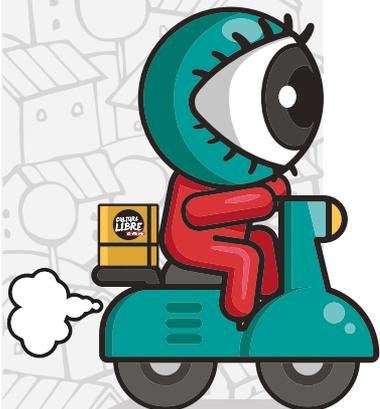
★ TU VOZ VALE ★

Este espacio es presentado y realizado por Movimiento Puente. Esta y todas nuestras ediciones están en línea en:

<http://issuu.com/movpuente>

***¡Leela,
descargala,
compartíla!***

Los artículos publicados en este boletín no expresan necesariamente la postura o punto de vista de Movimiento Puente.





21 años en un mismo lugar

Por: Zoe Estrada

Veintiún años en un mismo lugar son pocos años, sí, pero los suficientes para haber sembrado recuerdos en cada esquina.

Al llegar a las aristas de las calles donde me chimé las rodillas la brisa de sus árboles refresca mis memorias.

Remembranzas de canto, algarabía, juegos, adivinanzas, de media cuadra de distancia.

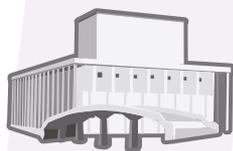
De amores entre menores inocentes, graciosos, algo tontos.

Miradas, pequeños besos y alguna lágrima.

Hoy que llego a los bordes ya no encuentro esas escenas tan sólo veo amigos de infancia con la nariz blanca y una mirada alucinada.

Tienen esos recuerdos como tema de conversación.

¿SABÍAS QUE?



La ciudad de Managua cuenta con 156 Barrios de los cuales 39 son Residenciales, 38 Barrios Populares, 12 Urbanizaciones Progresivas, 61 Asentamientos Espontáneos y 6 Comarcas.

The background of the page features a stylized illustration of a coastal village. Several houses are built on stilts, with roofs made of thatched palm fronds in shades of brown and tan. The houses have simple rectangular windows and doors, some with blue frames. The ground is a light beige color. In the foreground, there are stylized waves in shades of blue and white, suggesting a beach or coastal setting. The overall style is flat and graphic.

Cambio de hogar

Por: Amy Wilson

Vivía en Bluefields, muy cerca de la playa. Disfrutaba de una vida relajada y sin preocupaciones, hasta el día en que mi familia decidió mudarse a Managua, en busca de más oportunidades de trabajo. Estaban hartos de ser pescadores y querían que sus hijos estudiaran en vez de seguir con una vida ociosa, a la espera de algún cargamento que llegara del mar a corromperlos.

Yo misma me vi obligada a trabajar. Tenía que levantarme muy de mañana a preparar los patíes y pan de coco que vendía en mi nuevo barrio. Recorría sus calles polvosas, tratando de acostumbrarme a las maneras de la gente del Pacífico.

El barrio donde vivía estaba ubicado en La Subasta, un lugar bastante deforestado, caliente y un tanto peligroso. Lo detestaba, lloraba, añorando mi océano y libertad. Deseaba volver a mi Bluefields amado.

Poco a poco fui mejorando mi español. Al llegar casi no me comunicaba, pues los vecinos se burlaban de mi acento creole y yo ni siquiera quería hablar con ellos. Sin embargo se enamoraron de mi panadería, así que a veces que estaba cansada me detenía a platicar con ellos.

Como éramos pobres yo aún no terminaba secundaria, y no podía seguirla sino aprendía mejor el español, el único idioma en el que impartían clases a mi alcance en el Pacífico.



Seguí practicando con mis clientes, y luego con libros para mejorar la ortografía. Logré entrar a la preparatoria de la universidad pública, y recuperé los años que había perdido jugando en la costa. Acto seguido empecé a estudiar inglés, la única carrera que me llamó la atención porque me hacía conectar a mis raíces.

Para poder costear mis estudios tuve que entrar a trabajar a un call center. El acceso no se me dificultó por mi dominio nativo del idioma, pero sí me costaba lidiar con los gritos de los clientes.

Han pasado cuatro años desde que empecé a laborar aquí. He ahorrado lo suficiente para abrir un negocio, por lo que sólo estoy esperando a terminar de estudiar.

Quiero retornar a Bluefields, reencontrarme con mis amigos de infancia, ayudar a mis padres y tener una casa familiar en la que recibir a mis hermanos, muy cerca de lo que más amo: la playa.





Gentrificación y añoranza

Por: Greta Rojas

Nicaragua ha logrado posicionarse, en los últimos años, como el destino turístico más destacado de América Central. Poco a poco, la gran afluencia de turistas se ha transformado en inversionistas extranjeros que ven en Nicaragua un lugar fácil para hacer negocios sin ser molestados.

Estos inversionistas encuentran nuestra economía barata, por lo que no les costó apropiarse de espacios en calles principales, comprar antiquísimas casas coloniales e imponer su idioma.



Ciudades como Granada, León, San Juan del Sur y Rivas reconcentran negocios extranjeros que cobran en dólares. Los habitantes nativos les han seguido el juego, pues el córdoba no es tan valioso en comparación.

Muchos nicaragüenses se alegran de ver venir a esta gente, sueñan con procrear hijos cheles de ojos azules, prestan servicios de toda clase con tal de acapararlos y hasta piensan en irse al extranjero de la mano de su amor europeo o gringo. Pero no notan de que, mientras sueñan en vez de dedicarse más al trabajo, los turistas se apropian del lugar, sacándole el máximo provecho.

Luego vemos gente desencantada, ajena en su propia ciudad, que añora el pasado esplendoroso. Nunca hicieron nada para conservarlo. Tan sólo les gusta recordarlo, antes de la llegada de los cheles.

**Nuestro amor es el hogar,
y el hogar pueden abandonarlo
nuestros pies pero nunca
nuestros corazones.**

**Oliver Wendell Holmes
Poeta y médico estadounidense.**



Me gusta mi vecindario

Por Kenneth Suárez

Me gusta mi vecindario. Sus calles son muy tranquilas y limpias. Mis vecinos son chismosos, pero no metiches. Hay árboles en cada acera y un parque grande para los niños pequeños.

Toda mi vida he vivido aquí. Mis padres se acababan de casar, y querían un lugar decente donde vivir, lejos de las historias de pobreza, violencia y drogadicción de sus barrios de origen.

Cuando era chiquito mi mamá se preocupaba muchísimo: no me permitía jugar más allá de media cuadra de la casa y se ponía nerviosa cuando iba al fondo de esta, perdiéndome de vista.

Su preocupación me resultaba excesiva, pero aún la obedecía, temeroso de que me castigara y no me dejara salir a jugar.



Incluso siendo un niño me daba cuenta de la seguridad que me rodeaba.

En el vecindario se pagaba la vigilancia, pues todos los padres eran sobrevivientes de la guerra. Querían que unos extraños se encargaran de combatir sus paranoias y que resguardan a sus retoños.

Más allá de las paredes que cubrían la vecindad notaba los problemas ajenos. Miraba barrios de calles sin pavimentar, niños muy sucios y descuidados corriendo por doquier, hombres groseros que gritaban cuando estaban borrachos y mujeres silenciosas con muchas ventas o cualquier otro negocio pequeño.

Notar esas diferencias me hizo darme cuenta de lo afortunado que era por vivir en mi vecindad. Si bien mis padres y los padres de mis amigos tenían, en su mayoría, orígenes humildes, habían querido algo mejor para sus vidas.



Los viejos trabajaron muy duro por varios años. Ansiaban casarse y tener una familia antes de los treinta años. Venían con las heridas abiertas de la guerra, sin que eso les impidiera esforzarse.

Estudiaron mucho, algunos viajaron fuera del país, becados, en los años 80. Volvieron con la convicción de preparar a sus hijos en un ambiente mejor, lo más alejado de la miseria posible.

Cuando crecí y aprendí sobre su origen mi vecindario me llegó a gustar cada día más. Incluso tengo planes de comprar una de sus casas, cuando tenga el suficiente dinero, y quedarme.

TE INVITAMOS A NO
BOTAR ESTA REVISTA

¡COMPARTILA!

